

BERNARDO DE GÁLVEZ Y SU TIEMPO. DEFENSA DE LAS PROVINCIAS INTERNAS DE NUEVA ESPAÑA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Mariano ALONSO BAQUER¹

RESUMEN

El artículo trata sobre las guerras indias contra apaches y comanches en la segunda mitad del siglo XVIII en la frontera norte de Nueva España, conocida como Provincias Internas, (sur de los actuales EEUU o norte de México) en la cual se distinguieron personajes como Bernardo de Gálvez o Juan Bautista de Anza.

PALABRAS CLAVE: Provincias internas, 1760-1796, Frontera de Nueva España, apaches, comanches, marqués de Rubí, regimiento de Infantería de América, Presidios, Bernardo de Gálvez, Sonora, Nuevo México, Juan Bautista de Anza, Teodoro de Croix, Hugo O'Connor, México, Virreinato de Nueva España, soldados de cuera, Camino español de Anza.

¹ Teniente general retirado, doctor en historia. Conferencia impartida en el programa del Congreso "Bernardo de Gálvez y su tiempo", celebrado en Instituto de Historia y Cultura Militar.

ABSTRACT

This article deals with the Indian wars against apaches and comanches during the second half of the XVIII century in the so called Internal Provinces in the northern frontier of New Spain (present day southern US and northern Mexico). Men like Bernardo de Gálvez or Juan Bautista de Anza took part in these events.

KEY WORDS: Internal provinces, New Spain, America Infantry Regiment, Spanish Army in México, Bernardo de Gálvez, 1760-1796, Frontier of New Spain, apaches, comanches, marqués de Rubí, Presidios, Bernardo de Gálvez, Sonora, Nuevo México, Juan Bautista de Anza, Teodoro de Croix, Hugo O’Conor, México, cuera soldiers, Old Spanish Anza trail.

* * * * *

Introducción

Mi interés por este tema comenzó cuando, en septiembre y octubre de 1990 realicé con un grupo de Jefes, oficiales y suboficiales del Regimiento de Montaña América 66, del que era Coronel, una expedición, a la que pusimos de nombre Urrutia, a los Estados de Nuevo México y Texas de Estados Unidos de Norteamérica, y en la que, al comprometerme a dar algunas conferencias en las distintas ciudades, obtuve de los Servicios Histórico y Geográfico del Ejército, unas copias de mapas de esos territorios del siglo XVIII y estudié algunos documentos sobre la presencia española en esos territorios. Acompañados por una escolta de la Guardia Nacional de Nuevo México, salimos desde la ciudad de El Paso en Nuevo México, a Albuquerque, y desde allí fuimos caminando por el antiguo Camino Real Español hasta Santa Fe, desde donde en avión volamos a San Antonio de Texas, donde, recibidos y agasajados por los Caballeros de Gálvez, visitamos las misiones y restos de presidios españoles. En mis conferencias pude observar lo poco que se sabía en ambos Estados, con gran población de habla hispana, sobre la presencia española, por lo que me propuse estudiar el tema a fondo en la tesis doctoral que ya he defendido en la Universidad de Valladolid. Como el tema es muy amplio, voy a centrarme en la figura de Bernardo de Gálvez y en un resumen de la guerra que durante la segunda mitad del siglo XVIII, hubo que hacer para proteger las poblaciones, tanto de indios sometidos como de españoles, de los continuos ataques de lo que se llamaban indios bravos, especialmente los apaches y los comanches, hasta que hacia principios del siglo XIX la gran mayoría de ellos estuvieron pacificados

La Frontera Norte de Nueva España. El Capitán Bernardo de Gálvez

En esta historia de la frontera Norte del Virreinato de Nueva España, lo que se llamaron Provincias Internas, la figura de Bernardo de Gálvez tuvo un prestigio muy importante. La frontera había ido evolucionando y avanzando desde el tiempo de la conquista por Hernán Cortés, cuando, tras la guerra con los chichimecas, Juan de Oñate, a finales del siglo XVI, conquistó los territorios de lo que se llamó Nuevo México, y su sucesor, Peralta, fundó Santa Fe, en 1710, con lo que es la capital de Estado más antigua de los actuales Estados Unidos. En los comienzos del siglo XVIII, ante la amenaza francesa desde su Luisiana, se ocupó y colonizó con colonos canarios la nueva provincia de Texas en San Antonio, y en la costa tamaulipana del Golfo de México se ocupó y colonizó por el coronel Escandón la de Nuevo

Santander, con lo que la frontera septentrional de Nueva España se extendió desde el río Sabinas en Texas, lindante con la Luisiana, francesa, que a partir de la paz de París de 1763, pasó a depender de España, hasta la península de California.

Bernardo de Gálvez había nacido en Macharaviaya, Málaga, en 1746, hijo de Matías de Gálvez y sobrino de José de Gálvez. A los 16 años se alistó como voluntario para la guerra de Portugal con el empleo de teniente de Infantería, y fué destinado al regimiento Cantabria; en 1765 llegó a Nueva España con la expedición de Juan de Villalba y el Regimiento América, creado para servir de modelo en la fundación de unidades militares en Nueva España, que contribuyeran a su defensa, tanto en los puertos costeros como contra las tribus indias rebeldes. Poco más tarde llegó a México, como Visitador del Rey, su tío José de Gálvez, que, tras la expulsión de los jesuitas, dirigió, con el apoyo del coronel Elizondo, la importante y larga campaña de Sonora, en Cerro Prieto, contra los indios Seris, Pimas y Papagos. Campaña en la que se experimentó el sistema de combate contra enemigos irregulares en terrenos ásperos y difíciles, y en la que, por primera vez en la historia militar española, actuaron una compañía de Fusileros de Montaña, y otra de Voluntarios Catalanes.

Bernardo de Gálvez, ya capitán, no estuvo en esta campaña, porque en 1767 pasó a la provincia fronteriza de Nueva Vizcaya, donde se le asignó el mando de una compañía de dragones. Con ella se enfrentó en diversas ocasiones con los apaches que penetraban en Nueva Vizcaya y atacaban, robaban, secuestraban niños y mujeres, y mataban sin piedad a los hombres. Para la defensa de la frontera se había creado una fuerza presidial que guarnecía los fuertes fronterizos llamados presidios, con unos soldados a los que se les dotaba de una coraza hecha con pieles de cíbolos, como se llamaban a lo que luego llamaron bisontes, que se llamó cuera, por lo que se les conoció como soldados de cuera. En octubre de 1769, Bernardo de Gálvez fué nombrado Comandante Militar de Fronteras de la provincia, cuyo gobernador, Fairi le asignó el mando de un destacamento de 250 hombres con 3 oficiales experimentados.

El 1 de noviembre emprendió su primera campaña con 135 hombres, atacando una ranchería de apaches próxima al río Pecos, haciéndoles 28 muertos, apresando a 28 y represando 200 bestias. En febrero del siguiente año salió nuevamente a campaña desde Chihuahua, capital de la provincia, llevando un apache como guía. Fueron hasta otra ranchería de apaches que huyeron dejando algunas bestias, por lo que Gálvez se quedó esperando bastimentos que llegaron el 29 de marzo, mientras la tropa tuvo que padecer grandes trabajos, alimentándose de palma, nopales y pencas de maguey, aunque conservando su alegría y disciplina. El 10 de abril marchó por la orilla del Pecos y el 21 sorprendió a los enemigos, capturando 13 de ellos y

mayo. Por orden de Gálvez, el capitán de Janos, Francisco de Leizaola, salió con 100 hombres hacia las sierras del norte, donde intervino en combates y regresó el 22 de abril. Entre ambas campañas se mataron 58 enemigos, con pérdidas propias de 23 hombres, y además se ganó para la causa española a un grupo de apaches que sirvieron de guías con eficacia.

Mediado agosto, Bernardo de Gálvez envió a campaña un destacamento de 300 hombres, la mayoría auxiliares (sus soldados predilectos), pero sus logros no fueron los deseados. Desde Chihuahua, el 11 de octubre, hizo frente personalmente a una incursión de apaches y sufrió un flechazo en su brazo izquierdo y una lanzada que atravesó su cuera, sin ser de carácter grave. A pesar de ello, al emprender nueva campaña, aún convaleciente, tuvo una caída del caballo, sufriendo un fuerte golpe en el pecho, de cuyas consecuencias se resentiría hasta su muerte, cuando ya era virrey de Nueva España, como se verá más adelante. Finalmente, el 19 de diciembre de 1771 entregó su mando a Hugo O'Conor y en 1772 regresó a España con su tío José de Gálvez, nombrado Ministro de Indias, e ingresó en el regimiento Cantabria; luego como capitán, pasó al de Sevilla con el cual participó en la campaña de Argel de 1775, donde fue de nuevo herido de gravedad, y más tarde ascendido a teniente coronel.

La situación en las Provincias Internas.

Expedición Marqués de Rubí y Reglamento de Presidios

Mientras se desarrollaba la campaña de Cerro Prieto en Sonora y las de Bernardo de Gálvez en Nueva Vizcaya, el Virrey, marqués de Croix, envió una expedición para que recorriera todos los presidios de la Frontera de Nueva España, desde Texas al Golfo de California. Al mando de la misma designó al brigadier Cayetano Pignatelli, marqués de Rubí, al que acompañaron el capitán ingeniero militar Nicolás de Lafora y el teniente del regimiento América José de Urrutia y de las Casas, que también tenía el título de ingeniero militar, y que siendo general, dirigió parte de la campaña de España contra la Convención francesa, y que fue el creador del Arma de Ingenieros en el Ejército Español. Comenzaron el viaje en marzo de 1766, regresando a México en febrero de 1768, tras recorrer las provincias de Nueva Vizcaya, Nuevo México, Nuevo León, Texas, Coahuila, Nayarit y Sonora e inspeccionar todos los 24 presidios, y que en su camino hacia Nuevo México tuvieron que repeler un ataque apache.

Al terminar su expedición, en la que se levantaron mapas de todas las Provincias Internas y por Urrutia los planos de los presidios, (*Mostrar los mapas de las Provincias Internas, números del 8 al 12, y algunos de los*

presidios del 13 al 16, hasta el de Santa Fe), Rubí encargó a Lafora la redacción de un diario con informaciones muy completas de todas las provincias recorridas, especialmente en todo lo relativo a su defensa ante las agresiones de los indios bárbaros, especialmente los apaches.

Como consecuencia del informe, se redactó el primer “*Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de Frontera de Nueva España*”, aprobado por el rey Carlos IV en septiembre de 1772. En el reglamento se consideraba necesario cambiar la situación de los presidios fronterizos a nuevos parajes que facilitarían la defensa lineal de la frontera, suprimiendo 9 de ellos, entre ellos el de los Adaes y Orcoquiza, en Texas, que ya no eran necesarios desde el paso de la Luisiana a dominio español, y dejando una línea de 17, desde San Antonio de Texas a la costa del golfo de California, variando también el sistema económico de las unidades, que se había manifestado injusto y abusivo, y la selección de los capitanes y oficiales de presidios teniendo en cuenta su experiencia, honradez y dotes de mando, dedicando sus esfuerzos al adiestramiento y preparación física de sus soldados, inculcándoles el amor a la profesión y la exactitud en el servicio.

Para la defensa coordinada de la frontera, se creó el nuevo cargo de Comandante Inspector para el mando conjunto de las Provincias Internas., que debía establecer un nuevo sistema de revistas a las compañías presidiales, tanto sobre su preparación personal y adiestramiento, como de su dotación de armamento, equipo y caballería, ya que por cada soldado debía haber 6 caballos y una mula, con vistas a poder transportar abundante equipo para realizar campañas en territorios lejanos.

Respecto a los indios enemigos, además de mantener con ellos una incesante guerra defensiva, se tenía previsto organizar expediciones ofensivas para atacárles en sus propias rancherías, para castigar sus agresiones, recuperar sus robos de ganado y librar a los españoles prisioneros, especialmente, las mujeres y niños. Se mantendría un buen trato con los rendidos y prisioneros, de tal modo que se impondría la pena de prisión a quien los matase a sangre fría. A sus mujeres y niños se les trataría con afecto, procurando su conversión y enseñanza.

Las Provincias Internas con los Comandantes Inspectores

Al tiempo de la publicación del Reglamento de presidios, fue nombrado Comandante Inspector de las Provincias Internas de Nueva España el recientemente ascendido a coronel, Hugo O’Conor de procedencia irlandesa, que había relevado a Bernardo de Gálvez como Comandante de fronteras

de Nueva Vizcaya y venía de ser Gobernador de la provincia de Texas. Su primera misión fue la puesta en marcha del Reglamento, especialmente en la nueva ubicación y despliegue de los presidios y en el inicio de los procedimientos para sus revistas de inspección, aunque mientras lo realizaba, hubo de continuar en la guerra que constantemente hacían los indios en toda la frontera especialmente en Nuevo México y Texas por los comanches, y en Sonora, Coahuila y Nueva Vizcaya por los apaches. Ante esta situación, el virrey Bucareli acordó que en Nueva Vizcaya se formasen, además de las tropas presidiales, 4 compañías volantes de 100 hombres y 25 indios auxiliares a fin de ampliar la fuerza defensiva y recuperar los dilatados terrenos que en los últimos 30 años se habían perdido por ataques enemigos.

Durante su mandato se produjeron importantes exploraciones de los territorios del norte, como el viaje del capitán del presidio de Tucson, Juan Bautista de Anza, que, tras haber participado con gran eficacia en la campaña de Cerro Prieto, salió el 8 de enero de 1774 hacia la Alta California, cruzando el río Colorado en su confluencia con el Gila, donde se encontró con los indios yumas, con cuyo jefe Palma, pactó una permanente amistad, y siguió hasta San Gabriel y, desde allí al puerto de Monterrey. Su información sobre los nuevos territorios provocaron la autorización del virrey Bucareli para que, en diciembre de 1775 saliera de nuevo con una partida de familias colonizadoras que llegaron a la costa del Pacífico, fundando la ciudad de San Francisco. El nuevo territorio, llamado Alta California, estaba poblado con indios pacíficos que fueron cristianizados por los padres franciscanos, especialmente por fray Junípero Serra. En el comienzo de las exploraciones de Anza le acompañaba el franciscano Francisco Garcés, que desde San Gabriel marchó hacia el este y por el río Gila, fué conociendo las diferentes tribus, llegando hasta las proximidades del pueblo de Oribe, ya en Nuevo México.

Otra exploración que abrió información sobre nuevos territorios, fué la que, en julio de 1776, salió de Santa Fe de Nuevo México, al mando del franciscano Vélez Escalante, acompañado por el ingeniero militar Bernardo de Miera, llegando, tras recorrer 287 leguas, a la laguna de Timpanogó y a un gran lago salado, el actual Salt Lake, descendiendo por la orilla oeste del Colorado, pero sin poder llegar a California, que era su objetivo, por la dureza del clima invernal que les obligó a retroceder y atravesar el cañón del Colorado por un nuevo paso que todavía se llama paso de Escalante.

En los últimos meses de su mando, O'Conor realizó varias campañas ofensivas contra los apaches, reconociendo y limpiando de enemigos las sierras entre los ríos Gila y Grande, así como en Texas, con resultados, en general satisfactorios. Como síntesis de las revistas a los presidios, el número de sus hombres, aparte de las compañías volantes y las de milicias, era de 1.144.

O'Connor se dió de baja por enfermedad y fue relevado por el brigadier Teorero de Croix, sobrino del anterior virrey, marqués de Croix, y llamado Caballero de Croix, que se incorporó a México en enero de 1777, ya como Comandante General de las Provincias Internas, donde recibió un amplio informe de O'Connor sobre su situación, ya que habían dejado de estar subordinadas al virrey para depender directamente del Ministro de Indias, José de Gálvez. En este informe, además de lo referente a la organización de la línea de presidios y del resultado de las revistas, se hacía un amplio análisis de las diferentes tribus indias de la frontera, especialmente de las apaches, y de sus costumbres, ubicaciones, organización, vestuarios, armamento y formas de guerrear.

Tras recibir este informe, Croix inició su traslado a las Provincias Internas por la provincia de Coahuila pasando por Querétaro, desde donde dió sus primera órdenes e instrucciones, llegando a Monclova, donde organizó la primera Junta de Guerra con los oficiales de mayor experiencia y conocimientos de las provincias limítrofes, a los que sometió una serie de preguntas que consideraba imprescindibles para estar apropiadamente enterado de la situación. Como respuesta general se recibieron las siguientes conclusiones: A), que los enemigos más peligrosos eran las tribus apaches, tanto los orientales, natagés, lipanes y mezcaleros, que atacaban a Texas, Coahuila y Nuevo Santander, como los occidentales, gileños y mimbrenos que lo hacían a Sonora y Nueva Vizcaya. B), que la guerra que estaban haciendo los indios era más dura y sangrienta que la de años anteriores, y que el número de agresores alcanzaría los 5.000. C), que las paces que se habían establecido en Coahuila con los apaches lipanes había fracasado, pues no la respetaban y se había demostrado que en varias ocasiones habían servido de espías de los mezcaleros para que ellos pudieran atacar con impunidad. D), que todavía no se tenía un claro conocimiento sobre las tribus indias situadas al norte y este de Texas, lo que se llamaban naciones del norte, aunque se estaba esperando que, tras la inclusión de la Luisiana francesa en el reino de España, podrían recibirse informes de algún colono francés. E) que las fuerzas de la frontera eran escasas para garantizar su defensa, por lo que se necesitaría un aumento de 600 hombres en su guarnición. Y F), que se consideraba imprescindible realizar eficaces campañas ofensivas contra los apaches y los comanches, como tribus más peligrosas.

Desde allí se trasladó a San Antonio de Texas, donde convocó una nueva Junta de Guerra con el Gobernador y los capitanes de la provincia, a los que se les hizo las mismas preguntas que en la anterior. Las respuestas fueron similares excepto en lo referente a las tribus del norte, por lo que informaron que, tras algunas incidencias, se había pactado con la mayo-

Poco más tarde tuvo lugar la importante campaña de Juan Bautista de Anza, figura de la historia militar de España que hay que reconocer, ante las agresiones comanches a las poblaciones de la provincia de Nuevo México. En agosto de 1779 salió de Santa Fe con 400 hombres (soldados presidiales, milicianos armados e indios auxiliares), y Bernardo de Miera, que levantó el mapa de la expedición. Marchó 64 leguas (350 kms.) hacia el norte, cruzando las Montañas Rocosas, y descendiendo al sureste para sorprender a los comanches y causarles numerosas bajas. El jefe comanche Cuerno Verde, reaccionó, pero fue ampliamente derrotado y muerto, junto a sus capitanes más distinguidos, con lo que surgió en las tribus comanches la necesidad de paces con España. En 1780, Anza buscó un camino entre Nuevo México y Sonora; desde Albuquerque atravesó la sierra de los Mimbres y enlazó con la expedición del capitán Vildósola que había salido de Tucson, aprovechando la expedición para atacar dos rancherías de apaches.

En 1780, la situación del resto de Provincias Internas fué muy grave. En Sonora, tuvieron lugar tres graves sucesos con la pérdida de familiares de militares que se desplazaban a los presidios de Altar y Fronteras, así como continuos ataques y robos al interior, aunque a finales del año el gobernador Ugarte realizó una campaña hacia el río San Pedro, sorprendiéndolos y derrotándolos. Nueva Vizcaya seguía siendo la provincia más atacada, aunque por una parte, reacciones contraofensivas estaban teniendo éxitos, y por otra, las negociaciones de paz con algunos de los capitancillos de los apaches mezcaleros y lipanes, a los que se les estaba suministrando simientes y ganado, se estaban cumpliendo, aunque en Coahuila, algunos lipanes continuaban con sus robos y en Texas, los comanches orientales estaban atacando y robando ganado.

Croix puso la capital de las Provincias Internas en Arispe, en Sonora, donde fundó una casa de la Moneda, y entre sus importantes decisiones merecen destacarse la creación de compañías de indios amigos, opatas y pimas, bajo el mando de oficiales españoles, el incremento de las milicias locales y la creación de las tropas ligeras, para sustituir en parte a las presidiales y facilitar las operaciones ofensivas, incrementando su agilidad en el combate personal. Para facilitar la comunicación entre las distintas provincias creó un correo mensual que recorría toda la frontera. También tomó medidas para organizar y vigilar con eficacia la administración de las compañías, instituyendo la figura de los furrieles como auxiliares de los oficiales habilitados.

En 1782, Felipe de Neve, hasta entonces gobernador de California, fué nombrado Comandante Inspector de las Provincias Internas a las órdenes de Croix, y al año siguiente, ante el nombramiento de éste como virrey del Perú, le sustituyó en su mando de Comandante General, a la vez que

tomaba posesión del virreinato de Nueva España Matías de Gálvez, hermano del ministro y padre de Bernardo, el cual, desde septiembre de 1776 era Gobernador de la Luisiana, ya española. Neve remitió al virrey un amplio informe de Croix sobre justicia, hacienda y guerra, donde preconizaba cortar los abusos y prebendas de los alcaldes mayores, en defensa de los indios, prohibiendo trabajar en sus fincas sin sueldos apropiados y abandonar largo tiempo sus asentamientos.

Neve opinaba que apaches, comanches y demás tribus hostiles no eran reductibles ni capaces de razón ni persuasión, y que había que atacarles en sus refugios. Así, organizó dos núcleos de tropas planteando una gran campaña contra los apaches del río Gila, que, iniciada en 1784, obtuvo algunas ventajas, aunque la mayoría de los apaches se refugiaron en terrenos inexpugnables.

A Neve, que falleció por enfermedad repentina, le sustituyó el brigadier Rengel, que se instaló en Chihuahua, y que se encontró una situación muy grave en la frontera pues, aunque se había logrado matar a 486 enemigos y apresar a 200, fue a costa de 566 españoles muertos y 52 cautivos. En las revistas efectuadas bajo su orden, la calificación de los oficiales presidiales fue en general buena en capacidad operativa, mando y honradez aunque no en preparación cultural. La tropa tenía buenas condiciones físicas y adecuada instrucción de combate, y los indios amigos estaban muy bien preparados para la lucha, aunque carecían de cultura, si bien todos hablaban español. En suma, armamento y equipo estaban al completo y sólo faltaba caballada.

Ante la noticia de la enfermedad del Virrey Matías de Gálvez, en enero de 1785, se nombró para sustituirle a su hijo Bernardo de Gálvez, que había obtenido el título de Conde de Gálvez y el empleo de teniente general, y se incorporó a México en el mes de junio. Siendo gobernador de la Luisiana dirigió con gran dedicación y éxito en la guerra de Independencia de los Estados Unidos, una campaña para la ocupación de los fuertes ingleses de Manchac, Baton Rouge y Natchez, a las orillas del Mississippi, y en otra consiguió la conquista de las plazas fuertes de Mobile y Pensacola, desalojando a los ingleses de la Florida Occidental. Durante el sitio de Mobile recibió, desde Texas una importante caravana de ganado vacuno conducida por soldados presidiales acompañados por un centenar de indios amigos, que le permitió alimentar a su ejército y obligar a los ingleses a la rendición.

En este año de 1785, en Nuevo México se hicieron importantes paces con los comanches. El nuevo jefe de todas las tribus comanches, llamado Ecueraçapa, pidió a Anza unas paces duraderas, y su encuentro en 1786 con él y la mayoría de capitanes comanches en Pecos, hizo posible conseguirlas,

entre cuyas condiciones destacaban la ayuda de los comanches en la lucha contra los apaches, y la autorización de comerciar con los españoles. Poco después, el gobernador de Texas Domingo Cabello, firmó también paces con los comanches orientales, con contenidos similares a los de Anza. Los buenos acuerdos con las tribus indias del norte de Texas facilitaron unas importantes exploraciones de Vial y Mares entre Nuevo México, Texas y la Luisiana, en lo que ahora es Ohio. Las paces de aquellos territorios fueron una gran ayuda para la lucha contra los rebeldes apaches.

Bernardo de Gálvez, opinaba, de acuerdo con su propia experiencia de capitán, que el único medio de tranquilizar la frontera era la guerra continua, ofensiva y defensiva contra los apaches, pero con el apoyo de las demás tribus indias, porque aunque se había aumentado la guarnición hasta casi 4.000 hombres, no se habían conseguido resultados eficaces. La solución ideal serían unas paces justas y duraderas, muy difícil de lograr con los apaches que solo sabían vivir del robo y la caza. Recomendaba fomentar las enemistades entre las diferentes tribus, con apoyo de las norteñas y los comanches y redactó unas normas para la integración de los indios que pidieran la paz. Bernardo de Gálvez, murió de enfermedad en México a la temprana edad de 40 años, en 1.786, y le sustituyó Florez, (antes virrey de Nueva Granada), en cuyo corto periodo no hubo grandes cambios.

En la última etapa del siglo, destacó el mando como Comandante General de las Provincias Internas, del brigadier Pedro de Nava, natural de Canarias, que había tomado parte en el sitio y ocupación de la plaza de Almeida en la guerra contra Portugal de Carlos IV. Siguiendo las instrucciones que había recibido de Gálvez, y tras varios desastres ocurridos en la guerra contra los apaches, especialmente el de la Sierra del Carrizo, organizó varias importantes campañas contra los chiricagúis, gileños y mimbrenos de las que tuvieron importantes éxitos las dirigidas por el teniente coronel Cordeiro, otro importante militar del que la historia no ha guardado recuerdo.

En junio de 1793 difundió un Reglamento Táctico con 31 prevenciones para el servicio de campaña, que los comandantes de compañía y destacamento habrían de observar. Entre las obligaciones más destacadas figuran la de reconocer personalmente todo el país de su frontera, y el de revistar los ganados, equipo y armamento de sus tropas; para las acciones contra los apaches que se hayan infiltrado, tomarán toda clase de precauciones y vigilancia en evitación de cualquier sorpresa, manejando con sagacidad a los espías que tengan, ya sean de procedencia hispana o de tribus indias sometidas, y el acertado estudio de todos los rastros que se encuentren, para perseguirlos por la misma huella, siempre que no hayan sido detectados. También se daban normas, tanto para organizar los ataques a las rancherías

enemigas detectadas, con el adecuado empleo de las reservas, como para el empleo de las armas. El último punto garantizaba el premio que se daría a los que consiguieran éxitos en sus combates.

Los indios de la Frontera

Tras la guerra de Sonora contra los seris, pimas y papagos, que quedaron pacificados, los enemigos de la frontera fueron las distintas tribus de apaches y comanches. Como consecuencia de la campaña de Anza contra éstos últimos y las paces que su jefe Ecuerecapa había pactado, se mantuvo constante la amistad, con las tres importantes tribus comanches, yupes, yamparicas y cuchanec, esta última que era la que estaba atacando a Texas, y con la que su gobernador Domingo Cabello también había conseguido la paz; hasta tal punto que, cuando se designó un nuevo jefe de todos los comanches y el Gobernador de Nuevo México envió un representante para su toma de posesión, con la entrega de un baston de mando y un uniforme español, el jefe comanche Enquecaguané, le dijo, textualmente, “*Dígale al Gobernador que diga al Rey de España que los comanches somos españoles y los españoles comanches*”. La amistad se mantuvo durante toda la presencia española.

Pero el problema más importante de la frontera seguía siendo el de los apaches. Estaban divididos en diez grandes tribus, de las que la única asentada de paz en el noroeste de Nuevo México era la de los navajos, también llamados los navajoes. Al este del río Gila y oeste de Nuevo México, estaban los chiricaguas; al norte de Sonora, junto al río Gila estaban los gileños; al norte de Texas estaban los jumanes; al sureste de Nuevo México, los lipanes próximos a Coahuila; los llaneros, que era el grupo más numeroso, ocupaban las



Guerrero Lipan. Estampa decimonónica

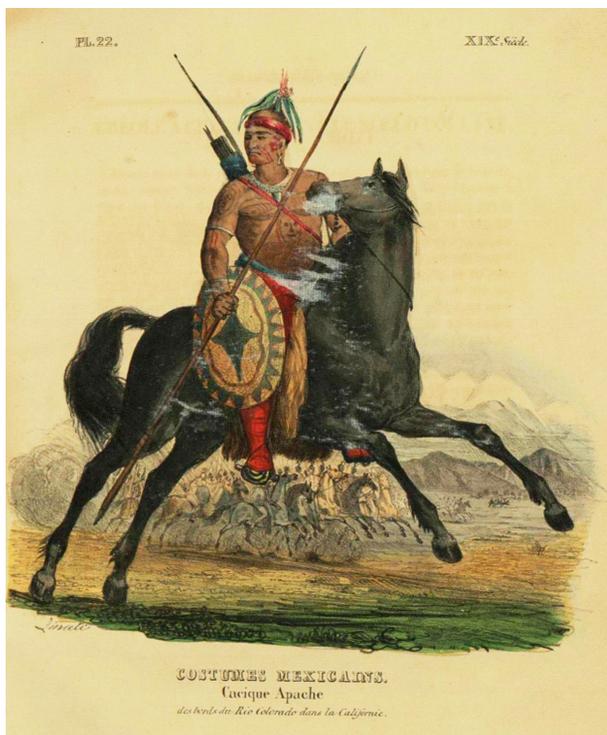
grandes llanuras y desiertos junto el río Pecos ; al oeste de Nuevo México vivían los mescaleros; al noroeste de Sonora, en la sierra de Las Mimbres, los mimbrenos; Al norte de Nueva Vizcaya y el río Grande los pharaones, y al este de Nuevo México los xicarillas, que fueron los primeros a los que atacaron los comanches.

En cuanto a sus creencias, los apaches reconocían la existencia de un Ser Supremo y Creador universal, de nombre *Yastaitan-tan-ne*, que era el jefe del cielo, pero no le rendían culto ni tenían ritos religiosos, por ser un dios que ni premiaba el bien ni castigaba el mal. Sus hechiceros alcanzaban un alto grado de respetabilidad, eran muy solicitados por las distintas tribus y se les pagaba con largueza por llevar a cabo sus dos principales cometidos, la adivinación y la curación de las enfermedades. El sistema familiar era la poligamia, y cada hombre tenía tantas mujeres como podía mantener o en proporción al número de cabañas o tipis que constituían su asentamiento. Se compraban a sus padres y sufrían un trato servil de sus esposos. Todos los apaches hablaban la misma lengua, aunque con variedad de acentos y modismos. Su temperamento, extremadamente colérico, les daba un carácter astuto, receloso, valiente y arrogante, así como muy celoso de su libertad e independencia.

En el capítulo guerrero, muy importante para los españoles, destacaba el progresivo incremento de las armas de fuego en las tribus orientales, proporcionadas en su mayor parte por contrabandistas norteamericanos o ingleses del este, que complementaban la eficacia de sus armas tradicionales, el arco, las flechas (que llevaban en una bolsa de piel), la lanza, el chimal y el cuchillo. Las tácticas de ataque de los apaches se basaban en la preparación, la información sobre los objetivos, la rapidez del desplazamiento, la sorpresa, la coordinación y la rápida retirada en pequeños núcleos tras la acción. Sobre las costumbres y sistema de guerra de los apaches, he de destacar el informe que a finales de siglo hizo un ingeniero militar y cartógrafo cuyo apellido nos suena actualmente a los españoles, ya que era Pagazartundúa, que además confeccionó un mapa completo de la provincia de Nueva Vizcaya, hoy Chihuahua, (mapa n° 24) .en un sucinto informe sobre las cinco provincias de Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Coahuila y Texas; comprendidas entre los 26,30 ° y los 39 ° de latitud N y los 157° y 282 de longitud W del meridiano de Tenerife. En esquema, los datos sintetizaban aspectos muy principales de las Provincias, destacando que el clima del territorio era benigno y en él abundaba todo género de ganado, siendo el principal, para la venta en México, el carnero; las cosechas de trigo y cebada eran escasas, pero no así las de maíz, con cuya harina se hacían tortitas para suplir el pan, así como se tomaba el atole en lugar de chocolate. Las frutas eran escasas, pero con ellas en El Paso del Norte se hacía un aguardiente que se ven-

día en abundancia. En Sonora también se hacía un aguardiente que llamaban mescal, que se sacaba de los magueyes, llamados pitas en España. El trabajo más común era el de las minas. En Sonora había varias de oro y en Nueva Vizcaya de plata. En Nuevo México y Nueva Vizcaya había fábricas de mantas y sarapes de lana y pieles de cíbolo, que se comerciaban entre sí y con el resto del virreinato. En California se cogían en abundancia pieles de nutria.

Para la lucha contra los apaches, el Teniente Coronel Cordero, al que se le debían constantes victorias sobre ellos, preconizaba que los dos procedimientos tácticos más eficaces para luchar contra ellos, eran el cortarles la retirada y el ataque por sorpresa, pero ambos exigían gran conocimiento de sus métodos y del terreno por los militares españoles y una gran rapidez en la acción para sorprenderlos. Sorpresa que era muy difícil porque los apaches eran maestros en el arte de la observación y en los sistemas de alerta con señales de humo; método que llegó a ser conocido por los españoles hasta poder explicar sus normas básicas de funcionamiento. Destacaba también la habilidad de los apaches para descifrar las huellas, tanto de animales como de personas, y seguir los rastros hasta límites asombrosos, la gran rapidez en levantar su campamento en caso de peligro y su capacidad de movimiento en terrenos abruptos o salvajes. Pero sobre todo, la mayor gloria para los apaches era el valor, por lo que aquellos con hazañas demostradas eran reconocidos con un sobrenombre, y por el contrario, a los que no han destacado se les tenía como hombres sin importancia.



Apache, según una litografía de C. Linatti

Las paces con los apaches

Las campañas realizadas contra las tribus apaches, de chiricagüis, gileños y mimbrenos, y algunos mezcaleros, estaban logrando paces con muchos de ellos en Sonora y Nueva Vizcaya. Tras las malas experiencias anteriores, el Comandante General de las Provincias Internas, Felipe de Neve, dictó unas instrucciones para los asentamientos de paz de los apaches, que en mi opinión es uno de los temas más interesantes del tema y que voy a intentar sintetizar textualmente:

“Los oficiales encargados de recibir a los apaches que vengan a entregarse de paz tendrán el cargo de Comisionados, que tratarán con la mayor prudencia el carácter altivo de los apaches.”

“El comisionado y sus subalternos deberán aprender el idioma apache e intentar que lo aprendan sus hijos, para que así puedan jugar con los niños apaches y enseñarles el español y las costumbres españolas”

“Cuando haya que hacer mariscadas (campañas de corta duración), contra apaches de guerra, el comisionado se servirá de alguno de conocida fidelidad para acompañar a nuestras tropas.”

“Cuando algún capitancillo se presente a pedir la paz, se le concederá bajo las condiciones de que prometa dejar la vida errante; que se establezca en la zona asignada y que salga a campaña en nuestra ayuda cuando se ordene”

“Una vez atraídos a nuestros establecimientos, se les enseñará a trabajar y cultivar la tierra para vivir, iniciando en primer lugar a las mujeres y a los muchachos, pues será muy difícil hacer cambiar de vida a los guerreros y cazadores, dándoles los utensilios apropiados para que construyan sus jacales, (chozas para vivir), así como las simientes y abonos de maíz, calabazas, melones, etc.”

“Se encargará a los capellanes no mezclarse en el gobierno de los apaches hasta que alcancen un grado apropiado de civilización.”

En Nuevo México, había 7 rancherías reducidas, con 725 indios, más las del presidio del Norte, con 250 hombres de armas, por lo que el total de apaches pacificados se calculaba en 1.173.

El censo de esta provincia señalaba al Paso como la villa más poblada, 5.710 almas, mientras Santa Fe tenía 3.936. Los españoles era 17.447, los indios sedentarios 11.404 y los mestizos 5.893. Incluyendo los 150 militares, la población de la provincia era de 34.871 personas.

La situación a finales de siglo

En el resto de las Provincias Internas los constantes éxitos de la lucha contra los apaches habían conseguido que a finales del siglo XVIII el 80 por ciento de los apaches fronterizos estuvieran reducidos de paz.

A la asignación de terrenos y ayudas a los apaches, en Texas se unió las que hubo de hacer a las tribus de ays, talayusos alpanos y ahuahes, y otras 30 más, que, procedentes del Nordeste de Texas, se estaban presentando a las autoridades españolas en petición de ayuda, ya que los colonos anglosajones les habían expulsado de los suyos. Informado Nava, ordenó que se les asignaran terrenos, tanto en Texas como en Nuevo Santander, como así se hizo.

A finales de 1796 la situación de las Provincias Internas, especialmente en Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Coahuila y Texas, era cada vez más tranquila, destacando que el clima del territorio era benigno y en él abundaba todo género de ganado, lo que facilitava su repoblación.

El Ejército de la Frontera

Al tomar el mando de la Comandancia General, en 1794 Nava remitió al virrey, para su envío a España, un amplio informe del estado de la Comandancia General, resumido así:

- *“El Estado Mayor de la Comandancia estaba constituido por dos ayudantes, los tenientes Coroneles Medina y Borica.*

- *La provincia de Nueva Vizcaya, tenía 7 presidios y 4 compañías volantes, además de las fuerzas de milicias. El total de fuerzas presidiales era de 592 hombres, más 616 de las compañías volantes y 1.257 de las milicias.*

- *Nuevo México, tenía el presidio de Santa Fe con 120 plazas y un escuadrón de milicias de 3 compañías que sumaba 207 hombres.*

- Sonora, tenía 6 presidios con 75 hombres, 2 compañías de indios opatas y una de indios pimas, con 214 guerreros.

- Texas, tenía, en San Antonio, junto con el presidio de Nuestra Señora de Loreto, 203 hombres.

- Y Coahuila, tenía 4 presidios con 500 hombres y una compañía volante de 100”.

En el total de la Comandancia había 20 presidios con 1.890 hombres, 5 compañías volantes con 716, 1.646 milicianos y 36 indios, lo que sumaba un total de 3.916”

Del archivo de Simancas, en el que se encuentran las hojas de Servicio anuales de todos los oficiales y suboficiales de las Provincias Internas he conseguido una amplia información sobre el Ejército español de las Provincias Internas. La Guarnición, en 1.800 era la siguiente:

Fuerzas Presidiales: Nueva Vizcaya, 592; Nuevo México, 120; Sonora, 375; Coahuila, 1.000; Texas, 203.

Total Presidiales, 2.290.

Compañías Volantes: 4 de Nueva Vizcaya con 606, 1 de Coahuila con 100.

Total de Compañías Volantes, 716.

Milicias; Nueva Vizcaya, 1.275; Nuevo México, 207.

Total Milicianos, 1.464.

Compañías de Indios; Opatas, 180; Pimas, 84.

Total Indios, 264.

Total de la Fuerza de las Provincias Internas: Unidades Militares, 3.270
hombres
Milicias, 1.464 hombres

Suma total en las Provincias Internas, 4.416 hombres

Seleccionadas las hojas de Servicio de 1791 y 1800, se han sacado las siguientes conclusiones sobre los mandos de las provincias:

Resumen estadístico del año 1791:

• **El número de mandos** era: 1 brigadier; 2 coroneles; 6 tenientes coroneles; 17 capitanes; 77 oficiales subalternos; 31 sargentos y 16 cadetes. Total 151 mandos.

• **Edades:**

General y Jefes: de media 46,8 años.

Capitanes: de media 41,8 años.

Oficiales subalternos: de media 40,8 años.

Sargentos: de media 42,4 años.

Cadetes: de media 23,5 años.

• **Lugares de nacimiento:**

- *General y Jefes:* 7 en España (77,7%) y 2 en Nueva España (22,3%).

- *Capitanes:* 9 en España, (52 %); 8 en Nueva España (48%), y de ellos 5 en las Provincias Internas; otro nació en Francia.

- *Oficiales subalternos:* 22 en España (28,5%); 1 en Italia; 54 en Nueva España (65%), de los cuales 40 en las Provincias Internas (52%).

- *Sargentos:* Todos en Nueva España; 26 en las Provincias Internas.

- *Cadetes:* 4 en España; 1 en Francia; 1 en Florida, 11 en Provincias Internas.

• **Ingresos en el Ejército:**

- De los jefes y oficiales: 27 como cadetes, (23 %); 14 como oficiales, profesionales o de milicias, (15 %); 55 como soldados (57 %).- Todos los suboficiales ingresaron de soldados.

• **Campañas ejecutadas:**

- ***Fuera de las Provincias Internas:*** En la *campana de Portugal:* Brigadier Nava; inspector Gutiérrez; teniente Fernández; teniente coronel Medina; teniente Reaño; capitán Díaz; teniente Torra; en *Gibraltar:* coronel de la Concha; en *Argel:* alférez Prieto. El teniente De la Sierra estuvo en 5 batallas contra los ingleses en *Venezuela*, con pérdida de un ojo; el coronel Castro y el ayudante Gutiérrez acompañaron a Bernardo de Gálvez en sus campañas de *Mobila y Pensacola* contra los ingleses.

- **En las Provincias Internas:** Combatieron la casi totalidad de los mandos, algunos desde la campaña de José de Gálvez en Sonora, y el resto contra los apaches y comanches, destacando como mandos en campañas los tenientes coroneles Muñoz, Cordero y Echegaray; y como oficiales con más de 15 campañas el capitán Urrea (87 campañas), el teniente Arvizu (93 campañas), el teniente Torra (con 54), el teniente Sales (con 50), el alférez Belderráin (con 42) y el alférez Guerrero (con 30). De los sargentos, el más avezado había sido Bohórquez, con 32 campañas y una herida.

- **Calificaciones:** De entre los Jefes, se califica como muy buenos, tanto para el mando como para la guerra: De la Concha, Cordero y Manuel de Echegaray; como apto para el Estado Mayor a Borica; y regulares, al resto.

Los capitanes: fueron calificados como muy buenos solo dos, José María de Echegaray y Casanova; como buenos para la guerra, Villaescusa, Vidal de Lorca y Marrufo; cansados y merecedores del retiro por su edad o por su mala salud, Carmona, Uranga, Díaz y Arce; malos oficiales o procesados, Menchaca, Urrea y Carrasco; el resto, normales.

Entre los subalternos: destacaban por su valía los tenientes Zoraya y 9 más, y 14 alféreces; merecedores del retiro estaban 3 tenientes y 4 alféreces. Se calificaron a 8 como malos oficiales, bien por su inutilidad o por su mala conducta. El resto, con calificaciones normales.

Entre los sargentos, empleo caracterizado por su gran calidad militar, se señalaron como muy buenos y merecedores de ser oficiales a 14; en cambio, como malos o merecedores de castigo solo se señaló a dos, Al resto se les calificó como buenos.

Resumen estadístico de 1800:

- **El personal era:** 1 Brigadier; 1 Coronel; 6 Tenientes Coroneles; 20 Capitanes; 37 Tenientes; 49 Alféreces; 19 Cadetes; 28 Sargentos Primeros.

Total Mandos: 157

•Edades:

Un Coronel y 6 Tenientes Coroneles: *de media 42 años y 2 meses.*

20 Capitanes: *de media, 48 años y 3 meses.*

- 37 Tenientes: *de media, 46 años y 3 meses.*
 49 Alféreces, *de media, 41 años.*
 19 Cadetes: *de media, 20 años y siete meses.*
 28 sargentos: *de media 52 años.*

• **Ingresos en el Ejército:**

- De los oficiales; como cadetes, 43, lo que supone el 39 %; como soldados, incluyendo los distinguidos, 61, un 54 %, y el resto, de oficiales de milicias y carabineros. Todos los sargentos ingresaron como soldados.

• **Lugares de nacimiento:**

- *Jefes:* En España, 5; en México, 1 y en Francia 1.
- *Capitanes:* 8 en España, 11 en Nueva España, de ellos 7 en Provincias Internas, y 1 en Italia:
- *86 Tenientes y alféreces:* 17 en España; 69 en Nueva España, de ellos 52 en Provincias Internas.
- *Cadetes:* 3 en España y 16 en las Provincias Internas.
- *Sargentos,* todos ellos en las Provincias Internas.

• **Campañas ejecutadas.**

En Guerras de España:

- Guerra de Argel: Teniente coronel Isart (este Tcol. había estado también en la toma de Pensacola con Bernardo de Gálvez y en la guerra contra la Convención francesa en Cataluña); Teniente coronel Chacón; Coronel García Conde.
- Sitio de Gibraltar: Alférez Montesinos.
- Campaña de Portugal, Almeida: Capitán José de Tona; Capitán Reaño.

En Provincias Internas:

Todos habían participado en reconocimientos, mariscadas y campañas excepto algún cadete de 15 o 16 años.

Entre los militares de mayor graduación merece destacarse el teniente coronel Antonio Cordero, que había dirigido 25 campañas, haciendo posible la muerte y la prisión de 462 enemigos. Además, con gestiones personales y sin escoltas, visitó rancherías apaches y consiguió su pacificación.

De los capitanes destacan: Menchaca, de San Antonio de Texas, con 17 campañas contra los apaches y varias contra los comanches; Casanova, de

San Buenaventura, con 15 campañas, comisionado para las paces en Janos y calificado como “sobresaliente”, y Tona, de Orcasitas, con 58 campañas, incluyendo la de los seris de Cerro Prieto, y calificado como “distinguido”.

- **Calificaciones:** Las calificaciones de este año son menos encomiásticas que las de 1791. De coroneles y tenientes coroneles destaca la calificación del teniente coronel Cordero, de quien Nava dice que “cumple exactamente con todas las obligaciones de su empleo”. De los capitanes destacan Casanova, Manrique y Zoraya.



Soldado de dragones de cuera de Nueva España. Museo Naval, Madrid

Consideraciones finales:

Interpretando datos anteriores, cabría destacar lo siguiente:

El número de compañías no varió en la última decena del siglo. El de mandos solo se había incrementado en 5 personas, entre cadetes y sargentos. Las edades medias se habían incrementado en 4 años y medio las de los jefes, en 6 años y medio las de los capitanes; en 5 años las de los oficiales subalternos, en casi 9 las de los sargentos y en 3 las de los cadetes.

Sobre los lugares de nacimiento: el porcentaje de los jefes y capitanes nacidos en Nueva España había subido en un 5%; el de los oficiales subalternos en un 15%, hasta llegar al 80%, y el de los sargentos continuaba siendo el 100% puesto que todos eran criollos

La mayoría de los jefes y oficiales más veteranos habían participado en varias campañas fuera del virreinato. Algunos, como el coronel Castro y el ayudante Sierra, estuvieron en los sitios de Mobila y Pensacola a las órdenes de Bernardo de Gálvez. En las hojas de 1800, además de las campañas anteriores, aparecen participantes en la guerra de Argel, la de la Convención contra Francia y en Venezuela contra los ingleses.

En 1800 las calificaciones de los mandos de la frontera fueron menos encomiásticas que en 1791, aunque es posible que la diferencia no provenga de las conductas de los calificados sino de los criterios de los calificadores.

Todo el ejército de la frontera estaba, durante todo el periodo, altamente experimentado en la lucha contra los indios rebeldes, y en estos últimos años, especialmente contra los apaches. Las campañas más eficaces contra ellos fueron las ejecutadas por el teniente coronel Cordero, que consiguió la casi total sumisión de los apaches mimbrenos y mezcaleros. Al final del siglo más del 80% de las tribus apaches, excepto los gileños, se hallaban reducidas y pacificadas.

Tras la Independencia de México, las luchas internas que se produjeron en el nuevo Estado provocaron el aislamiento de la frontera por parte de las fuerzas militares y, en consecuencia, la atención y los auxilios a los lugares donde se encontraban los indios que habían solicitado las paces. Por ello, todas esas tribus, incluso los comanches, se lanzaron de nuevo al campo y cuando, tras la campaña de Texas y la guerra con México, llegaron los norteamericanos, se los encontraron rebeldes, y además mucho más instruidos y armados, por lo que tardaron decenas de años en someterlos.